

SEÑOR PRESIDENTE

"Difícil es conocer la índole, los sentimientos y opinión de un hombre antes de que se le vea en el ejercicio de la soberanía y aplicación de la ley" (Sófocles, Antígona)

Aún recordamos los primeros discursos del Presidente Lusinchi. Eran directos y sobrios en cuanto a la percepción de la realidad y contenían líneas programáticas ajustadas a los diagnósticos. Después de tres años de gobierno el Presidente se nos aparece como una persona hipersensible, más preocupada por el ejercicio de un poder personalista que por responder a los desafíos de la situación nacional.

Más que los atributos que le da la Constitución, los arquetipos de una (in) cultura política ancestral transforman casi irresistible y fatalmente al ciudadano que llega a la presidencia en un personaje sin relaciones horizontales y sin contrapesos políticos, ni siquiera el de la opinión pública. El yo, rodeado de adulantes, se hincha, se deforma y, como por otra parte la situación resiste sorda y tenazmente a los intentos por transformarla, la sensación de impotencia que proviene del ejercicio de la administración pública se compensa con la manipulación de la imagen del gobierno y con el ejercicio privado y discrecional del poder. Ya estamos acostumbrados a que el gobierno, que se considera a sí mismo fracasado en la realización de los programas electorales, se embarque en costosísimas campañas para dar a conocer y defender su obra. Los ciudadanos burlados y decepcionados por el incumplimiento de las promesas se sienten ahora fastidiados e insultados por tanta cuña triunfalista que la experiencia cotidiana desmiente cruelmente.

INCAPACIDAD REPRESIVA

El Presidente Luis Herrera Campins ocultó a sí mismo su incapacidad administrativa dedicándose a las funciones de representación, que hubieran resultado satisfactorias en regímenes como los de Japón, Inglaterra, España o Italia, que desligan el cargo de gobierno de la representación nacional. El Presidente Lusinchi se oculta a sí mismo su dependencia asustadiza del gobierno de EUA, su incapacidad de estadista en el manejo de la deuda externa, su apuesta por los dueños de los medios de producción en el descontrol de precios y el repartir incentivos, su desamparo del pueblo en los programas sociales... con el empleo creciente de la represión contra el débil, con el control brutal de los medios de comunicación social y con el ejercicio menudo de un poder discrecional que tal vez le hará sentir la confusa satisfacción de que él es quien manda en el país.

Respecto de la represión popular este gobierno ahondó la dirección del anterior. Hasta el comienzo de esta década Venezuela era uno de los pocos países latinoamericanos en el que la dominación de la clase dirigente se hacía por ejercicio de la hegemonía más que por el despotismo. Hoy no podemos decir lo mismo: bajo la fórmula democrática, como en la mayor parte de los países hermanos, predomina en Venezuela la represión sobre la conducción. Hoy al pueblo no se lo conduce, se lo engaña y se lo arrea.

Pero esta realidad no puede aflorar porque el partido del pueblo es ahora el que lo controla, amedrenta e impide cualquier tipo de articulación popular. Es el que mediante la CTV imposibilita la democracia laboral y la organización sindical de la base. Es el que aplicando su mayoría en la Judicatura, las Cámaras y los Concejos obstruye cualquier ejercicio crítico, fiscalizador o penal.

editorial

MORDAZA Y DEBILIDAD DEMOCRATICA

Esta realidad no puede tampoco salir a la luz porque nunca se amordazó tanto a los medios de comunicación como en el gobierno actual. El presidente desmiente categóricamente cualquier tipo de presiones de su gobierno sobre los medios. Pero la proliferación de la comunicación mediante fotocopias que pasan de mano en mano y el susurro lo desmiente categóricamente a él. A este nivel nos despeñamos a épocas nacionales que considerábamos superadas y nos acercamos a los regímenes totalitarios de los que nos ufamamos ser tan superiores. Las reuniones periódicas con los directores de los medios tienen como finalidad principal su normalización: presionarlos para que acepten voluntariamente las restricciones y cauces que el gobierno desea. En materia de halagos SIC se ha referido a regalos millonarios por aplicación de favor de la paridad cambiaria. En cuestión de amedrentamiento de todo ha habido desde apaleamientos hasta reclusión en El Dorado pasando por gestiones personales calumniosas.

Pero la falta de opinión pública no pasa de sufrirse en silencio a causa de este ejercicio discrecional del poder. Como la norma efectiva no es la ley sino las órdenes del que manda, la gente siente miedo y se retrae. Por eso, lo que no puede expresarse de un modo franco, en el marco de una democracia y un Estado de derecho, corre como rumor, con lo que este camino espúreo tiene de pábulo a la irresponsabilidad. Por ejemplo, se comenta en todas partes y por toda clase de personas el poderoso influjo de algún funcionario de Miraflores, muy cercano al Presidente, que se permite ir más allá de sus atribuciones en asuntos como el otorgamiento de prebendas, nombramientos y destituciones de funcionarios públicos, ascensos militares y condecoraciones, permisos cuestionables y cuestionados... pasando, incluso, por encima de los organismos competentes en cada uno de esos asuntos. No lo afirmamos ni lo negamos. Pero nos parece que el que esto no pueda manejarse por los cauces políticos y de opinión facultados para ello en una sociedad democrática es un indicador elocuente de la pésima salud de nuestra democracia. El que en lugar de centrar el debate en estos aspectos prevalezca el "comadreo" sobre la vida privada del Presidente no es un buen síntoma de la salud moral de la nación. Es más triste todavía que se vaya archivando todo para soltarlo dentro de dos años de un modo escandaloso sin distinguir lo verdadero de lo falso, para desquitarse de esta manera de la mordaza impuesta por un poder que se cree omnipotente y se olvida de que es transitorio.

Que haya problemas de abuso de poder o de un poder detrás del trono no es para escandalizarnos ni para llevarnos las manos a la cabeza. Lo grave es que estos problemas no pueden tratarse de un modo público, verdadero y razonable, civilizado, democrático y humano. Claro que hacerle frente a problemas de esta naturaleza genera tensiones y conflictos. Pero son ese tipo de tensiones y conflictos los que fortalecen y hacen madurar una democracia, la convivencia ciudadana y también las personas afectadas.

Sería triste que tras tantos años de emancipación, aún fuere actual en Venezuela esa *Epístola Satírica y Censoria* contra el valido de turno que costara el destierro a Quevedo:

*"No he de callar, por más que con el dedo,
ya tocando la boca o ya la frente,
silencio avises o amenazas miedo.*

¿No ha de haber un espíritu valiente?

¿Siempre se ha de sentir lo que se dice?

¿Nunca se ha decir lo que se siente?

Y la lengua de Dios nunca fue muda".